



**Ayuntamiento de Sebúlcor**

---

**XXII CONCURSO DE CUENTOS BREVES “LOS BRUJOS”**

**GANADOR CATEGORÍA PIMPOLLO (INFANTIL)**

**‘EL PODER DEL BRUJO’**

**Yasmin Saidi**

**(12 años)**

---

**Ayuntamiento de Sebúlcor**

Plaza Mayor Nº1. 40380 Sebúlcor (Segovia)

## EL PODER DEL BRUJO

Era un día normal como cualquier otro, me levanté, me duché, me vestí con prisa para no perder el autobús y me senté un rato a desayunar con mis padres. Mi padre puso las noticias como de costumbre y nada más encender la televisión se escuchó:

— Hoy sumamos dos casos más, los investigadores siguen sin saber la respuesta a estos extraños sucesos.

Él apagó la televisión inmediatamente, todos nos quedamos callados... Entonces dijo:

—¿Hijo?, ¿no me tienes que decir algo? — en ese mismo instante, se apoderó de mí una sensación estremecedora que corría por todo mi cuerpo, había descubierto el examen que le oculté...

— Normal que suspendiera, si lo hago siempre, ¿de que os sorprendéis?

— ¡Sam! No digas eso, sabemos que tú puedes con todo, solo tienes que creer en ti.

— Sí, creer en mí, como si fuera a cambiar algo — dije susurrando.

— ¿Qué has dicho Sam? — me pregunto mi madre.

No le hice caso y salí por la puerta hacia la parada del autobús.

Llegué justo a tiempo, me subí y me senté con Marcos.

— ¡Buf!, estoy harto de que mis padres me digan cosas absurdas, ¿cómo que creer en mí? Será broma no — dije en un tono sarcástico.

— No lo exageres tanto Sam.... ¿Has oído lo de los nuevos casos?, esas personas con poderes, ¡llegaron a causar un incendio! ¿Y tú te estás quejando de eso?

— ¿Qué dices? Había oído algo por las noticias, pero nada más. A mis padres no les gusta escuchar tantas tragedias, por lo menos cuando estoy delante...

— Sam, me tengo que bajar en esta parada, ves con cuidado.

— ¡Adiós Marcos! ¡Cuídate! — dije distraído mirando hacia la ventana...

El autobús volvió a ponerse en marcha, cuando empecé a escuchar unos fuertes golpes. El vehículo se detuvo bruscamente. Se acercaron dos personas, las dos con esos extraños poderes de los que habló Marcos. Ambos disputaban entre ellos sin aparente razón clara. Todos se quedaron tan

absortos en ese aterrador panorama que nadie se fijaba en otra cosa. En cambio, yo me percate de una extraña figura que se movía de un lado para otro con visible destino al museo. Minutos después salió con un pequeño libro muy, muy antiguo en la mano, pero iba tan apresurada que un par de hojas se le escaparon de las manos, bajé del autobús para recogerlas con la esperanza de descubrir algo, las cogí y me puse a mirarlas superficialmente... Cuando de pronto se acercó un señor visiblemente mayor con una larga barba y una cara redondeada. Con una voz sospechosamente agradable me dijo:

— Jovencito, ¿qué es eso que llevas en la mano? — lo escondí rápidamente y nervioso respondí:

— Eh... No es nada señor, unos exámenes que se me han caído al suelo.

Dicho eso, me alejé con un paso visiblemente acelerado hacia casa, pero notaba su presencia en cada paso que daba...

En cuanto llegué a casa...

— ¡Menos mal qué estás bien hijo! ¡Estaba muy preocupada por ti! — me abrazó

— Hemos oído lo que ha pasado, es mejor que no vuelvas a ir a la escuela, es muy peligroso...

Dijo mi padre abrazándome también.

— No os preocupéis, estoy bien — añadí con total indiferencia a la situación, solo para poder escabullirme y subir a mi dormitorio

Subí a mi habitación, escarbé en mi bolsillo y saqué esas hojas arrugadas, las estiré rápidamente una junto a la otra y me puse a leerlas más detenidamente:

Según la leyenda cada cien años es elegido un humano para aguardar el poder de los brujos. Aquel será capaz de controlar a la persona que desee. Es un poder demasiado peligroso como para utilizarlo con fines oscuros. Si es así, solo el más valiente podrá hacerse con el espejo mágico que acabará con el Rey Brujo...

Por desgracia no disponía de la otra mitad del fragmento... En el otro papel solamente aparecía un mapa...

A la mañana siguiente me desperté mucho más temprano de lo habitual, cogí la bicicleta y me dirigí a la biblioteca del pueblo como indicaba el mapa.

Llegué y leí la primera pista: A22, no es tan difícil, pensé.

— ¡Es el número de la estantería! — Me dirigí a aquella en busca de la otra pista. Al llegar noté algo raro, había ciertos libros que tenían en la portada sílabas aleatorias... Extrañado los amontóné uno a uno probando diferentes combinaciones, hasta que descifré frase: primera fila, cinco izquierdas, me situé delante de la estantería y me puse a contar. Nada más abrir el libro indicado cayó una notita al suelo: 20°32'72"

— ¡Son coordenadas! — saqué rápidamente el móvil y las busqué.

— ¿Qué extraño?, ¿Por qué indica a mi casa? Tiene que ser algún error... — seguí pasando las páginas, todo indicaba a mi casa...

Miré mi reloj y me di cuenta de que ya era la hora, cogí la bicicleta y me alejé de la biblioteca...

Me di la vuelta para comprobar que nadie me había visto, cuando de pronto vi a ese señor misterioso, observándome desde la distancia...

Llegué a casa y fingí estar dormido, se levantó mi madre pero no se dio cuenta y se marchó. Me puse a caminar de un lado a otro, ¿donde estaría escondido ese espejo?

— ¡Claro! — me dirigí al sótano, abrí la puerta con una palanca que tenía mi padre escondida y entré, entonces se reveló una sala con el espejo mágico situado en medio.

— Por eso mis padres no me dejaban subir, no sabían lo que había aquí...

En cuanto lo cogí oí una voz muy familiar decirme:

— Jovencito, ¿qué es eso que llevas en la mano? — Me giré alarmado y me encontré al señor que vi en la biblioteca, di varios pasos hacia atrás, estaba totalmente acorralado

— ¿Qué eres? — dije aterrorizado.

En ese momento su cara se transformó a una mucho más joven y enfadada.

— ¡No debes meterte en estos asuntos niño!, ¡dame el espejo!

— ¡No te lo daré nunca! — entonces fue y me lo arrebató de las manos a la fuerza.

— ¡Ja, ja, ja, ja,!, ¡por fin es mío!, ¡ahora podré conquistar el mundo sin que nadie me lo impida! —  
agarró el espejo con fuerza narrando en voz alta:

—¡Haz que todo el poder sea mío! — la sala quedó en un completo silencio...

— ¡Te ordeno que me obedezcas espejo!, ¡haz que el mundo me pertenezca! — entonces cogió apresurado el libro y empezó a pasar y pasar las hojas. Ahí es cuando noté que a su lado estaba la parte restante del mensaje que disponía.

— ¡No, no puede ser!, ¡tiene que estar en algún sitio!, algún conjuro que me conceda mi deseo, ¡donde está!

Estaba totalmente distraído, era mi oportunidad. Corrí como nunca lo había hecho, le quité el espejo mágico de su mano y me dirigí a mi habitación donde estaba la página con el conjuro. Entré y me puse a rebuscar en los cajones, cuando entonces apareció de nuevo, pero con una cara totalmente despreocupada.

— Creo que no sabes bien quién soy, puedo convertirte en mi esclavo con tan solo chasquear mis dedos...

Me quedé aterrorizado al oír esas palabras, pero aún creía poder conseguirlo, miraba por todas partes hasta que la localicé , encima de mi cama, me propuse a acercarme, pero...

— ¡Ja!, ingenuo, no lo vas a conseguir — fue entonces cuando chasqueo los dedos una vez, y otra, y otra más, pero ninguna funciono...

— ¿Qué?, ¿que está pasando? — en ese justo momento conseguí juntar las dos piezas de papel quedando a la vista el texto restante:

Recuerda, no hay poder más fuerte que la esperanza y valentía de uno mismo, si eso eres capaz de dominar no habrá magia del Rey Brujo que te pueda afectar. Si el él no te ha podido atrapar con sus maldiciones, eres el indicado, solo recita estas palabras: Espejito, espejito, sálvame de este malvado brujo...

— ¡Soy yo, he creído en mí mismo y ahora no me puedes atrapar brujo!

— ¡No!, mientes, ¡no es verdad! — entonces extendí mi brazo apuntando al Rey Brujo con el espejo mágico y recité el conjuro.

— ¡Espejito, espejito, sálvame de este malvado brujo!...

En ese mismo instante se iluminó la sala con una luz cegadora...

Aparecí en la cama de mi habitación, todo estaba intacto, como si nada hubiese pasado. Me levanté y asomé por la cocina, estaban mis padres preparando el desayuno.

— Hijo, hoy te has despertado pronto, ¿qué tal si te llevo yo a clase? — dijo mi padre totalmente despreocupado.

— ¿Ahora me dejáis ir a clase? — respondí yo perplejo.

— ¿Por qué no te dejaríamos ir a clase Sam?, ¿qué ha pasado?

— Nada, nada, no ha sido nada, ya voy a cambiarme.

Desconcertado empecé a subir las escaleras pensando en que había sucedido...

— Qué raro, ese sueño ha sido muy real... — dije en voz baja

Miré por la ventana para despejar un poco mi mente y fue cuando contemplé las dos mismas hojas que revelaban el mensaje del espejo mágico, alejándose y dando vueltas por el aire...

— O no fue solamente un sueño...